

OPINIÓN

"Nunca es tarde para el arrepentimiento y la reparación".
Charles Dickens (1812-1870), novelista inglés

UNA REFLEXIÓN DE NAVIDAD

Lo que Mandela le diría a Humala

- ALFREDO TORRES G. -
Presidente ejecutivo de Ipsos Perú

La Navidad ha sido siempre una oportunidad de perdón y reconciliación. La gracia presidencial de indultar presos se ha aplicado generalmente con mayor liberalidad en estas fechas. Ya se sabe que el prisionero más célebre del país, Alberto Fujimori, no será indultado esta Navidad, pero eso no quiere decir que nuestros políticos no deban reflexionar sobre el perdón y la reconciliación.

El perdón es un proceso individual que demanda empatía y generosidad: empatía para entender las causas de una agresión y generosidad para tender una rama de olivo. Cualquiera de nosotros puede sentirse ofendido y desarrollar un resentimiento por haber sido agredido. Es necesario hacer un esfuerzo para entender qué puede haber causado esa ofensa así como la historia de vida del agresor que puede explicar su conducta, y, luego, buscar la bondad que hay en nosotros y dejar que fluya.

La reconciliación en un sentido político es un proceso social más complejo. Parte de aceptar que en todos los grupos y corrientes de pensamiento puede haber personas bien intencionadas. Como declaró el papa Francisco recientemente, "la ideología marxista está equivocada, pero en mi vida he conocido muchos marxistas buenas personas". También requiere entender que hay objetivos superiores que justifican trabajar hombro a hombro con un antiguo enemigo, como lo demostró ejemplarmente Nelson Mandela.

A raíz de la muerte del líder sudafricano, Cecilia Valenzuela escribió en *El Comercio* un artículo titulado "No tenemos un Mandela", en el que señalaba

que en el Perú la reconciliación debe producirse entre fujimoristas y antifujimoristas porque ambos sufrieron y enfrentaron las vilezas de Sendero Luminoso. Que hubo dos visiones de cómo enfrentar el terrorismo y que eso nos dividió. Se requiere grandeza de ambos lados para pasar la página. Sendero Luminoso fue derrotado hace veinte años. Ya debemos dejar

DESAFÍOS
Los enemigos de hoy en el Perú no son personas, sino problemas: corrupción, inseguridad, pobreza y baja calidad educativa.



de mirar hacia atrás.

Además de ese viejo encono, el país está sufriendo hoy una polarización más absurda, y es la que se viene presentando entre sectores del oficialismo y de la oposición.

Una pugna en la que se procura enlodar para descalificar. Lo más grave es que en esta disputa están involucrados el presidente Ollanta Humala y el ex presidente Alan García.

En la lógica militar los actores tienden a dividirse entre aliados y enemigos, y esas posiciones tienden a ser permanentes. En la política, en cambio, los adversarios de hoy pueden ser los aliados de mañana y esta

condición puede cambiar además según las circunstancias y los temas en debate. Lamentablemente, Humala parece guiarse por el enfoque militar en su pugna con García y eso no favorece al país.

Otra mala aplicación de la lógica militar es el proyecto de ley universitaria. Se pretende aprobar una ley controlista en contra de la opinión de la mayoría de rectores, estudiantes universitarios, empresarios—que son los que contratan a los graduados—y líderes de opinión. No cabe duda que hay mucho por hacer para mejorar la calidad de la educación superior, pero no se puede imponer una ley en contra del criterio de los actores más relevantes del sector que se pretende transformar.

El presidente está llamado a gobernar para todos los peruanos y eso implica, en democracia, la ardua tarea de tender puentes, construir consensos y buscar soluciones intermedias que permitan conciliar puntos de vista contrapuestos. La base para ello es el desarrollo de la confianza mutua, lo cual supone perdonar agravios pasados y buscar la reconciliación en aras de un objetivo superior. Los enemigos de hoy en el Perú no son personas, sino problemas: corrupción, inseguridad, pobreza y baja calidad educativa, por citar solo los más apremiantes.

En enero, Humala ingresa a la segunda mitad de su gobierno. Todavía está a tiempo de dejar huella. Es el momento de tomar nota del ejemplo de Mandela y pasar de la pugna a la cooperación. La reconciliación es un esfuerzo recíproco pero el presidente está llamado a liderarla. La Navidad es un buen momento para empezar.

